

UIB EL CRECIMIENTO DE B@LEÓPOLIS

A principios de 2009 comenzó a publicarse B@leópolis, suplemento dedicado a la ciencia e innovación que semanalmente intenta hacer llegar los avances e investigaciones que se llevan a cabo o tienen relación con nuestra Comunidad. Muchos dudaban que se pudieran encontrar noticias suficientes para sacarlas con esa periodicidad. Casi ocho años después, y con 370 números en la calle, los temas no se han agotado.

CRÓNICA

Universitat pequeña, pero muy resultona

Elena Soto

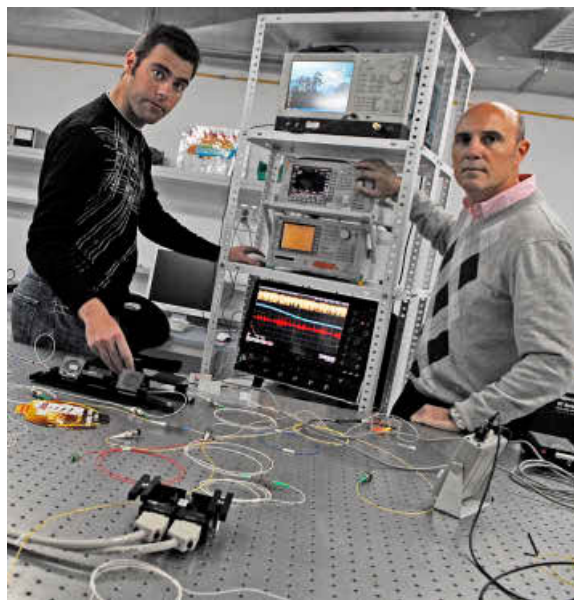
Desde sus comienzos, gran parte de los contenidos de B@leópolis están dedicados a investigaciones que se llevan a cabo en la Universidad de las Islas Baleares y en los centros mixtos asociados; dos con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: el Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados (IMEDEA, UIB-CSIC) y el Instituto de Física Interdisciplinar y Sistemas Complejos (IFISC, UIB-CSIC), y otro con el Govern, el Instituto Universitario de Investigación en Ciencias de la Salud (IUNICS), en el que se incluyen tanto grupos de la UIB como los procedentes de hospitales del Servicio de Salud de Baleares.

Semana tras semana, los temas han ido fluyendo; los trabajos relacionados con las calcificaciones patológicas del Laboratorio de Investigación en Litiasis Renal, los estudios del Grupo de Biología de las plantas en condiciones mediterráneas, los primeros experimentos del IMEDEA para restaurar praderas de Posidonia oceánica, la exploración marina del Grupo de Sistemas, Robótica y Visión (SRV) del Departamento de Matemáticas e Informática o las diferentes investigaciones sobre redes complejas del IFISC; solo había que tirar un poco de la madeja para que unos te llevaran a otros.

Los diferentes proyectos con colaboraciones multidisciplinares e interdisciplinares reunían equipos diversos de matemáticos, físicos, biólogos, psicólogos o incluso informáticos.

En Baleares se investiga en numerosas áreas, desde la biotecnología a la relatividad, pasando por la oceanografía operacional, la meteorología, la geología y, por supuesto, el turismo, por citar solo algunas. Para sorpresa de muchos, además de sol y playa, también hay probetas, simulaciones numéricas y mucho más que es importante que la sociedad conozca para comenzar a valorarlo como corresponde.

El conocimiento genera riqueza en forma de bienes, incluidos los económicos, contribuyendo al desarrollo local, un aspecto que nos afecta directamente a toda la ciudadanía ¿Pero cómo? Con la entrada del siglo XXI comienza a sonar, cada vez con más fuerza, el concepto de transferencia tecnológica desde las universidades, que además de ofrecer colaboración a las empresas ya establecidas, apoya la creación de otras nuevas a partir de los resultados obtenidos de las investigaciones académicas. Son las conocidas como *spin-off* académicas, iniciativas llevadas a cabo por investigadores que deciden dar valor al conocimiento adquirido, materializándolo en productos, procesos y servicios que garantizan sinj duda un valor añadido.



ALGUNOS GRANDES LOGROS. De arriba a abajo, investigadores del IFISC que trabajan con láseres; grupo de investigación en litiasis renal; grupo de relatividad y gravitación; y Tomeu Serra, responsable del proyecto Smart UIB con el carril solar de bicicletas. Desde su creación, la Universitat ha apadrinado grandes proyectos de investigación, que han constituido éxitos incluso a nivel mundial.

La UIB no se ha quedado atrás a la hora de impulsar la creación de empresas de base tecnológica en los sectores más variados, Alimentómica (salud y alimentación), Meteoclim (meteorología y cambio climático), Inesle (interacciones innovadoras), Ladat (productos audiovisuales), Sciware Systems (química analítica) o Albatros Marine Technologies (instrumentación náutica y oceanográfica) son algunos ejemplos destacables, pero por citar dos nombres que se han abierto camino en un área difícil de la biotecnología, como es la del desarrollo de nuevos fármacos, de la que existen pocos casos surgidos de las instituciones académicas, mencionaré a las biofarmacéuticas Lipopharma y Sanifit; esta última logró, en 2015, la mayor ronda de financiación realizada por una firma de biotecnología en España para el desarrollo de un fármaco.

La creación de compañías que surgen del ámbito académico contribuye a la creación de empleo de calidad. Son buena salida laboral para jóvenes investigadores, que de otra forma tendrían que irse, y generan riqueza en el entorno, incrementando la capacidad competitiva de los distintos sectores. En los últimos años la UIB está realizando un gran esfuerzo para que los productos de la investigación, ya sea en forma de tecnología o de conocimiento, no se queden en un cajón, ofreciendo ayuda y asesoramiento a todos los proyectos empresariales que surgen de la Comunidad Universitaria. En este sentido, el Vicerrectorado de Innovación y Transferencia, con el apoyo de la Fundación Universidad-Empresa, se han convertido en piezas clave en la relación entre la Universidad y la sociedad.

Proyectos transversales, como el SmartUIB, que comparte los mismos objetivos que las SmartCities, busca conseguir un nuevo modelo de Universidad, más sostenible, eficiente, innovadora, participativa y conectada con el entorno, desarrollando y aplicando tecnologías inteligentes que, posteriormente, se transferirán a la sociedad. Un buen ejemplo es la experiencia piloto del primer carril bici solar que, por su diseño y tecnología, permite combinar con la fotovoltaica, otras fuentes de generación de energía verde, como la cinética.

A pesar de su juventud, se fundó en 1978, y pese a ser una universidad pequeña, la UIB ha consolidado su prestigio y se destaca entre las mejores de España en docencia e investigación. Según el U-Ranking de la Fundación BBVA y IVIE 2016, que aporta información comparada, ordenando 61 universidades españolas, ocupa la cuarta posición en función de su rendimiento global en los ámbitos de la docencia, la investigación y la innovación y el desarrollo. De manera desglosada, ocupa el quinto lugar en los ámbitos de docencia e investigación y la duodécima plaza en innovación y desarrollo tecnológico. Además, este indicador destaca que Baleares es una de las comunidades autónomas con una productividad más grande del sistema universitario español. Concretamente, es la quinta con un rendimiento mayor del sistema universitario, situándose un ocho por ciento por encima de la media estatal; algo muy meritorio teniendo en cuenta la insularidad y que el Archipiélago se sitúa a la cola de las regiones españolas en inversión en I+D.